



verano al SOL

"Siento la tentación de ir a Canarias"

«Algunos amigos me han hablado mucho y bien de las islas como lugar ideal de descanso», declara Jacqueline Bisset a DIARIO DE LAS PALMAS

Fue la «sex symbol» de Inglaterra en otro tiempo y todavía no se lo cree. Ahora reside la mayor parte del año en Los Angeles, aunque no renuncia a sus orígenes británicos. Jacqueline Bisset acaba de pasar por Gijón como estrella invitada del XXIX Festival Internacional de Cine, donde coincidió con otros famosos españoles, como José Luis Garcí, Fernando Guillén, Paco Rabal -el más aplaudido-, Gonzalo Suárez, etc. Aprovechó para presentar fuera de concurso su última película, «The Maid», cuya versión en español «Canguro... último modelo» se proyecta actualmente en una sala de Las Palmas.

AMADO MORENO

Las Palmas (Redacción)

A sus 47 años, Jacqueline Bisset combina su belleza inmarcitable con la madurez de su personalidad, conjunto que la dotan de un magnetismo especial.

La referencia canaria no le resulta extraña. Y hasta parece congratularse de esta.

«Siento la tentación de ir alguna vez a Canarias. Tengo amigos ingleses que me han hablado mucho y bien del Archipiélago como lugar ideal de descanso en invierno. Sin embargo, no veo por ahora una fecha apropiada para conocer algunas de sus islas».

Explica que en estos momentos está absorbida por su trabajo. «He creado una productora para reorientar mi carrera y decidir entre aquellos papeles que realmente deseo interpretar. Me gustaría hacer algo intimista, de tipo psicológico».

Aunque no deja de valorar otros géneros, su inclinación actual está definida:

«En general prefiero las comedias. Ahora tengo menos miedo que el que solía sentir. Sigo mi propio camino personal. No siempre encuentro los proyectos que me interesan. A veces descubro un buen guión, pero me parece que ya había hecho el papel que me ofrecen. Es un problema. No abundan los guiones buenos, originales. El guionista es un elemento fundamental para que funcio-

ne la película».

No duda en denunciar su rechazo a ciertos aspectos de la industria del cine en Hollywood:

«Muchos de los hombres que hoy dominan el negocio del cine en Hollywood no son creativos en el sentido estricto de la interpretación. En Hollywood se advierte una falta de respeto por todo aquello que no tiene un éxito comercial inmediato. Hay papeles dramáticos buenos, pero no se financian. Hollywood es una selva dominada por los hombres. No es fácil que una mujer ejerza de directora; intentarlo se convierte en una pesadilla. Yo he trabajado ya con tres mujeres como directoras. Con ellas encontré siempre una sensibilidad que no detecté en los hombres, como directores. Aunque es cierto que las mujeres tienen ahora en Hollywood más oportunidades que antes, siguen siendo consideradas de segunda categoría en el mundo de los negocios».

Asegura que el balance de sus relaciones con los compañeros de trabajo es satisfactorio:

«Siempre he tenido buenas relaciones con un noventa y ocho por ciento de los actores que he trabajado. No es difícil que sea así porque la mayoría de los que participamos en un proyecto cinematográfico queremos que las cosas funcionen. ¿Con qué actores me entendí mejor? Posiblemente con Belmondo, un actor con talento. También con Marcelo Mastroianni, pese a la barrera del idioma... Ya se sabe que trabajar



«Roman Polanski me dijo: «Eres tan tímida que puedes ser una buena actriz», recordó la estrella británica, mientras posaba así para DIARIO DE LAS PALMAS/DLP

en Italia es como ir a la feria...», apostilla con una leve carcajada.

«Los actores somos a menudo personas tímidas, a las que nos cuesta salir de nosotros mismos», añade. «Nos presentamos de otra manera por exigencias de los focos. Nunca olvidé mis inicios. Roman Polanski me dijo: «Eres tan tímida que puedes ser una buena actriz». Quizá yo era así por mi educación inglesa. Siempre había pensado que para ser una buena actriz, era imprescindible un carácter extrovertido. Lo difícil es cumplir con las expectativas que otra gente tiene de uno». Entre las nuevas generaciones de actores no duda en señalar sólo un nombre: «Julia Robert es bella y tiene talento».

Tiene claro sus filmes predilectos:

«Quizá «Bajo el volcán», que dirigió J. Houston; «La noche

«Hollywood es una «selva» dominada por los hombres», se lamenta la actriz

americana», que hice con Truffaut. Esta película muestra una parte real de la trastienda del cine. «Ricas y famosas» producida por mí, es la que me ha dejado más contenta. También me satisfizo el trabajo en la serie televisiva de «Ana Karenina».

Cuando se le pregunta por los contrastes entre Cukor y Truffaut, parece sentirse más próxima al segundo:

«Cukor, como director, se

mostraba muchas veces impaciente. Le gustaban las tomas continuas. Y a mí, como actriz, me asaltaba la duda si había suficientes tomas cortas. Truffaut no quería los movimientos largos de cámaras; decía que le interesaba la realidad, subrayando literalmente que «el cine es otra realidad». Las relaciones eran difíciles con George Cukor por su carácter autoritario, exigía rapidez. François Truffaut era más humano».

Opina que el cine europeo no atraviesa su mejor racha:

«Tiene oscilaciones pendulares. Francia hace películas interesantes. Inglaterra también. No conozco suficiente lo que se hace en España. Llegan pocas películas a América. Italia tiene buenos directores. A modo de resumen, yo creo que no es su mejor momento, aunque disfruto con sus buenas películas».

Con la sensación de no haber triunfado y no tener suerte con los hombres

Tiene unos ojos seductores, de un intenso verde mar. Su sinceridad es tan explosiva como su belleza y ternura. Reconoce que en sus comienzos tuvo que pagar un precio que hoy no estaría dispuesta a abonar. «Me utilizaron como figura decorativa. No me percaté de ello hasta que algunos amigos me abrieron los ojos. Jamás he sido perezosa en mi trabajo, pero sigo con la sensación de no haber triunfado. Me considero una mujer, una persona, antes que una estrella».

Viste sencillo. Igual luce un día una falda corta vaquera, acorde con una camiseta y unos leotardos de azul oscuro, sin desentonar con una chaqueta beige, que al otro se enfunda un conjunto de chaqueta y pantalón azules, o bien otro más simple de tono rosa. Conserva la mirada desafiante, y a la vez, pícaro y llena de complicidad.

«El juez de la horca», «Orquídea salvaje», «Napoleón y Josefina», «El griego de oro», con Anthony Quinn, «Class», con Rob Lowe, Andrew McCarthy y John Cusak, «El detective», con Frank Sinatra y «The kenack», con la que debutó a los 21 años, de la mano de Richard Lester, después de ser modelo publicitaria, son algunas de sus tantas películas, unas más afortunadas que otras.

Millonaria y famosa -como ella misma admite- no oculta Jacqueline Bisset sus frustraciones sentimentales. «No tuve gran suerte con los hombres. También hubo un tiempo en que me ilusionaba la maternidad. Creo que ya no la alcanzaré».

Rehúye el análisis político en profundidad. Califica de «inevitable» el proceso de unidad europea pero como buena británica y compatriota de Margaret Thatcher, no se manifiesta muy condescendiente de sus ventajas.



Jacqueline Bisset confiesa a Amado Moreno que no tuvo suerte con los hombres/DLP